



# LECTIO DIVINA

III Semana de Pascua  
Del 14 al 20 de abril de 2024

toda la escritura  
nos lleva a **Jesús**  
Resucitado



## **Oración introductoria**

¡Señor Jesús todo cariñoso! Vengo ante Ti como un hijo tuyo, como uno de tus pequeños que necesita de Ti. Creo en Ti. Creo que estás vivo, que has vencido a la muerte.

Espero en Ti. Te pido humildemente que aumentes en mi corazón el deseo de estar contigo en el cielo y contemplarte eternamente.

## **Petición**

Señor Jesús, ayúdame a ser un apóstol tuyo entre los hombres mis hermanos.

## **Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles**

**(Hch. 3, 13-15.17-19)**

En aquellos días, Pedro dijo a la gente: «El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, al que vosotros entregasteis y rechazasteis ante Pilato, cuando había decidido soltarlo. Vosotros renegasteis del Santo y del justo, y pedisteis el indulto de un asesino; matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos de ello. Ahora bien, hermanos, sé que lo hicisteis por ignorancia, al igual que vuestras autoridades; pero Dios cumplió de esta manera lo que había predicho por los profetas, que su Mesías tenía que padecer. Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que se borren vuestros pecados»

## **Salmo (Sal 4, 2. 4. 7. 9)**

*Haz brillar sobre nosotros, Señor, la luz de tu rostro.*

Escúchame cuando te invoco, Dios de mi justicia; tú que en el aprieto me diste anchura, ten piedad de mí y escucha mi oración. R.

Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor, y el Señor me escuchará cuando lo invoque. Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha, si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?» R.

En paz me acuesto y en seguida me duermo, porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo. R

## **Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (Jn. 2, 1-5ª)**

Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero, si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero. En esto sabemos que lo conocemos: en que guardamos sus mandamientos. Quien dice: «Yo lo conozco», y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él. Pero quien guarda su palabra, ciertamente el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud.

## **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 24, 35-48)**

En aquel tiempo, los discípulos de Jesús contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros». Pero ellos, aterrorizados y llenos de miedo, creían ver un espíritu. Y él les dijo: «¿Por qué os alarmáis?,

¿por qué surgen dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo». Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: «¿Tenéis ahí algo de comer?». Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: «Esto es lo que os dije mientras estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo escrito en la ley de Moisés y en los Profetas y Salmos acerca de mí». Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y les dijo: «Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto».

## **Releemos el evangelio**

*San Pedro Crisólogo (c. 406-450)*

*obispo de Ravenna, doctor de la Iglesia*

*Sermón 31, 8º sobre la Resurrección del; PL 52, 427*

«Tócame y mira»

Después de la resurrección, como el Señor había entrado con todas las puertas cerradas (Jn 20,19), los discípulos no creían que había recuperado la realidad de su cuerpo, sino suponían que sólo su alma había regresado bajo una apariencia corporal, como las imágenes que se presentan a los que tienen en su sueño. "Creían que veían un espíritu" ...

"¿Por qué estáis turbados, y por qué tenéis pensamientos inquietantes en vuestros corazones? Ved mis manos y mis pies". Ved, es decir: estad atentos. ¿Por qué? Porque no es un sueño lo que estáis viendo. Ved mis manos y mis pies, ya que, con vuestros ojos

agobiados, no podéis todavía ver mi rostro. Ved las heridas de mi carne, ya que todavía no veis las obras de Dios.

Contemplad las marcas hechas por mis enemigos, ya que todavía no percibís las manifestaciones de Dios. Tócame, para que tu mano te dé la prueba, ya que tus ojos están cegados... Descubre los agujeros de mis manos, busca en mi costado, reabre mis heridas, porque no puedo negarles a mis discípulos con vistas a la fe, lo que no les negué a mis enemigos para mi suplicio. Tocad, tocad, ahondad entre los huesos, para confirmar la realidad de la carne, y que estas heridas todavía abiertas atestiguan que son bien mías...

¿Por qué no creéis que he resucitado, yo que devolví a la vida a varios muertos ante vuestros ojos?... Cuando estaba colgado en la cruz, me insultaban diciendo: "El que salvó a otros, no puede salvarse a sí mismo. Que descienda de la cruz y creeremos" (Mt 27,40). ¿Qué es más difícil, descender de la cruz arrancando los clavos o regresar de los infiernos pisoteando la muerte? Yo mismo me salvé, y rompiendo las cadenas del infierno, subí hacia lo alto.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«En estos días, en Jerusalén, la gente albergaba muchos sentimientos: miedo, asombro, duda. “En aquellos días, como el tullido curado no soltaba a Pedro y a Juan, toda la gente, presa de estupor...”: hay un ambiente no pacífico porque sucedían cosas que no se entendían. El Señor había estado con sus discípulos. Ellos también sabían que ya había resucitado, también Pedro lo sabía porque había hablado con él esa mañana. Los dos que habían regresado de Emaús lo sabían, pero cuando apareció el Señor se asustaron. “Sobresaltados y asustados, creyeron ver un espíritu” [...] Llenar de alegría, desbordar de alegría. Es la experiencia del consuelo más alto, cuando el Señor nos hace comprender que esto es diferente

a ser alegre, positivo, brillante... No, es otra cosa. Ser dichoso... Lleno de alegría, una alegría desbordante que nos toca realmente». (*Homilía de S.S. Francisco, 16 de abril de 2020*).

## **Meditación**

Normalmente tendemos a presentarnos ante los demás con lo mejor de nosotros. Con nuestra mejor ropa o con la mejor foto o con el mejor video. Y así como nos presentamos ante los demás, muchas veces podemos también, de esta misma manera, presentarnos ante Dios. Le mostramos a Jesús únicamente la cara de la moneda que brilla, y a veces podemos decirle inconscientemente: «Señor, mira, yo aquí controlo mi vida, todo está bien, yo me las arreglo, sólo vengo ante Ti porque así lo he hecho siempre, para que los demás piensen bien de mí.»

Cristo resucitado, en cambio, se presenta ante sus apóstoles rompiendo todos los esquemas. Jesús se presenta, también ante nosotros, como realmente es. Nos muestra sus heridas. Nos muestra sus manos y sus pies traspasados por las heridas de su pasión. Cristo resucitado lleva sus heridas como algo que todos deben ver. Son la muestra de su victoria. Muestra abiertamente sus heridas a sus apóstoles. Las lleva como un tesoro. Son la muestra de que es auténtico. Se presenta, sí con su cuerpo glorioso, pero también tan humano con sus heridas y con un poco de hambre, que hasta pide algo de comer.

Jesús, también te invita a ir más allá y a presentarle, como Él lo ha hecho, también tus heridas interiores. Él quiere verlas para sanarlas. Él quiere que caigan todas nuestras máscaras. Quiere ver tu rostro tal como es. Y este momento de oración es un tiempo privilegiado para mostrarle todo eso: lo que está sano y lo que está herido. Quiere contemplar la belleza de lo que Él ha creado en ti. Sí, las heridas son

bellas. Son la muestra de que Dios es capaz de sanar incluso lo más bajo, lo más doloroso. Y Él lo transformará.

## **Oración final**

Señor, nosotros te buscamos y deseamos tu rostro:  
un día, quitado el velo, podremos contemplarte.

Te buscamos en las Escrituras que nos hablan de tí:  
bajo el velo de la sabiduría acogemos la cruz, tu don a las gentes.

Te buscamos en los rostros radiantes de hermanos y hermanas:  
te vemos en la impronta de tu pasión en sus cuerpos sufrientes.

No los ojos, sino el corazón tiene la visión de ti: al resplandor  
de la esperanza, nosotros esperamos encontrarte para hablar contigo.

LUNES, 15 DE ABRIL DE 2024

Seguir a Cristo.

## **Oración introductoria**

Jesús, aumenta mi deseo de buscarte y estar contigo.

## **Petición**

Jesús, humildemente te suplico que no permitas que esta oración  
se convierta en un monólogo egoísta de mi parte.

## **Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (hch 6, 8-15)**

En aquellos días, Esteban, lleno de gracia y poder, realizaba grandes prodigios y signos en medio del pueblo. Unos cuantos de la sinagoga llamada de los libertos, oriundos de Cirene, Alejandría, Cilicia y Asia, se pusieron a discutir con Esteban; pero no lograban hacer frente a la sabiduría y al espíritu con que hablaba. Entonces indujeron a unos que asegurasen: - «Le hemos oído palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios». Alborotaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas, y viniendo de improviso, lo agarraron y lo condujeron al Sanedrín, presentando testigos falsos que decían: - «Este individuo no para de hablar contra el Lugar Santo y la Ley, pues le hemos oído decir que ese Jesús el Nazareno destruirá este lugar y cambiará las tradiciones que nos dio Moisés». Todos los que estaban sentados en el Sanedrín fijaron su mirada en él y su rostro les pareció el de un ángel.

## **Salmo (Sal 118, 23-24. 26-27. 29-30)**

*Dichoso el que camina en la voluntad del Señor.*

Aunque los nobles se sienten a murmurar de mí, tu siervo medita tus decretos; tus preceptos son mi delicia, tus enseñanzas son mis consejeros. R.

Te expliqué mi camino, y me escuchaste: enséñame tus mandamientos; instrúyeme en el camino de tus mandatos, y meditaré tus maravillas. R.

Apártame del camino falso, y dame la gracia de tu ley; escogí el camino verdadero, deseé tus mandamientos. R.

## Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 6, 22-29)

Después de que Jesús hubo saciado a cinco mil hombres, sus discípulos lo vieron caminando sobre el mar. Al día siguiente, la gente que se había quedado al otro lado del mar notó que allí no había habido más que una barca y que Jesús no había embarcado con sus discípulos, sino que sus discípulos se habían marchado solos. Entretanto, unas barcas de Tiberíades llegaron cerca del sitio donde habían comido el pan después que el Señor había dado gracias. Cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo has venido aquí?». Jesús les contestó: «En verdad, en verdad os digo: me buscáis no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros. Trabajad, no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre; pues a éste lo ha sellado el Padre, Dios». Ellos le preguntaron: «Y, ¿qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?». Respondió Jesús: - «La obra de Dios es ésta: que creáis en el que él ha enviado».

### Releemos el evangelio

*San Juan Crisóstomo (c. 345-407)*

*presbítero en Antioquía, después obispo de Constantinopla, doctor de la Iglesia  
Homilías sobre el evangelio de Mateo, n° 82, 5; PG 58, 743*

“El alimento que permanece para la vida eterna,  
es el que os dará el Hijo del hombre”

Los judíos en Pascua, comían de pie, con las sandalias puestas y los bastones en las manos, con prisa (Éxodo 12,11). ¡Qué razón más fuerte puede mantenerte despierto! Ellos estaban alistándose para partir hacia la Tierra Prometida y se comportaban como viajeros; y tú, tú vas camino al cielo. Es por eso que siempre debemos

permanecer en guardia... Los enemigos de Cristo han golpeado su santísimo cuerpo sin saber lo que hacían (Lucas 23,34); y tú, itú lo recibirás en tu alma impura después de tanta generosidad! Porque Él no se conformó con hacerse hombre, ser flagelado y condenado a muerte: en su amor, quiso unirse aún más a nosotros, identificarse con nosotros no solamente por medio de la fe, sino realmente por la participación de su propio cuerpo...

Considera el gran honor que recibes, y a qué mesa estás siendo invitado. Aquel al que los ángeles miran y a la vez tiemblan, aquel al que no se atreven a mirar sin miedo, a causa del resplandor de la gloria que irradia su rostro, nosotros lo convertimos en nuestro alimento y nos unimos en comunión a Él, un solo cuerpo, una sola carne. “¿Quién hablará de las proezas del Señor, quién proclamará todas sus alabanzas?” (Salmo 105,2). ¿Qué pastor nunca ha alimentado a sus ovejas con su propia carne?... A menudo sucede que las madres les confían a nodrizas sus hijos. Cristo no es así: Él nos alimenta con su propia sangre, nos convierte con Él en un solo cuerpo.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Esto nos hace pensar muchas veces que en la vida empezamos a seguir a Jesús, detrás de Jesús, con los valores del Evangelio, y a mitad de camino nos hacemos otra idea, vemos algunos signos y nos alejamos y nos conformamos con algo más temporal, más material, más mundano, tal vez, y perdemos el recuerdo de ese primer entusiasmo que tuvimos cuando escuchamos hablar a Jesús.

El Señor siempre nos hace volver al primer encuentro, al primer momento en que nos miró, nos habló e hizo nacer en nosotros el deseo de seguirle. Esta es una gracia para pedirle al Señor, porque en la vida siempre tendremos esta tentación de alejarnos porque vemos otra cosa: “Pero eso irá bien, pero esa idea es buena...”. Nos estamos

alejando. La gracia de volver siempre a la primera llamada, al primer momento: no olvides, no olvides mi historia, cuando Jesús me miró con amor y me dijo: “Este es tu camino”; cuando Jesús a través de tantas personas me hizo comprender cuál era el camino del Evangelio y no otros caminos un poco mundanos, con otros valores. Vuelve al primer encuentro.» *(Homilía S.S. Francisco, 27 de abril de 2020, en santa Marta)*

## **Meditación**

Seguir a Cristo implica entregarse por entero. Implica hacer su voluntad en todo momento. Implica «creer en Él» y hacer vida el Evangelio para poder llevar su mensaje.

Para seguir a Cristo debemos purificar nuestro corazón y buscarlo solamente a Él. No puede haber en nuestro corazón diversas intenciones. Cristo y su Reino tienen que ser todo para quien decide seguirlo. No se puede servir a dos amos. Seguir a Cristo es seguirlo incondicionalmente, cargando la cruz a su lado. Seguir a Cristo también conlleva hacer la misma pregunta de los discípulos: «¿qué debemos hacer para realizar las obras de Dios?». Es decir, estar a la escucha de su voluntad y de aquello que el Espíritu Santo esté inspirando.

Seguir a Cristo, finalmente, implica buscarlo constantemente, como lo hicieron los discípulos. Seguir a Cristo es crecer en el deseo de buscarlo, encontrarlo y estar con Él. Y al estar con Él, estar también con «Aquél que lo ha enviado», estar con el Padre.

## Oración final

Señor, te conté mi vida y me respondiste,  
enséñame tus preceptos.  
Indícame el camino hacia tus mandatos  
y meditaré en todas tus maravillas. (Sal 119,26-27)

MARTES, 16 DE ABRIL DE 2024

¿Qué tipo de pan ofrece Jesús?

## Oración introductoria

Señor, te pido la gracia de ver qué significa tu pan eucarístico para mi vida. Sé que Tú eres una persona especial, aún más, un Padre que no nos deja sin comer porque somos sus hijos queridos. Dame la gracia de creer más en el grandísimo don que me das con la Eucaristía.

## Petición

Dame tu gracia Jesús, e ilumíname a través de tu Sagrada Escritura.

## Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch.7,51-8,1ª)

En aquellos días, dijo Esteban al pueblo y a los ancianos y escribió: «¡Duros de cerviz, incircuncisos de corazón y de oídos! vosotros siempre resistís al Espíritu Santo, lo mismo que vuestros padres. ¿Hubo un profeta que vuestros padres no persiguieran? Ellos mataron a los que anunciaban la venida del Justo, y ahora vosotros lo habéis traicionado y asesinado; recibisteis la Ley por mediación de ángeles, y

no la habéis observado». Oyendo sus palabras se recomían en sus corazones y rechinaban los dientes de rabia. Esteban, lleno de Espíritu Santo, fijando la mirada en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios, y dijo: «Veo los cielos abiertos y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios». Dando un grito estentóreo, se taparon los oídos; y, como un solo hombre, se abalanzaron sobre él, lo empujaron fuera de la ciudad y se pusieron a apedrearlo. Los testigos, dejaron sus capas a los pies de un joven llamado Saulo y se pusieron a apedrear a Esteban, que repetía esta invocación: «Señor Jesús, recibe mi espíritu» Luego, cayendo de rodillas, lanzó un grito: «Señor, no les tengas en cuenta este pecado.» Y, con estas palabras, murió. Saulo aprobaba su ejecución.

### **Salmo (Sal 30. 3cd-4. 6 y 7b y 8a. 17 y 21 ab)**

*A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.*

Sé la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve, tú que eres mi roca y mi baluarte; por tu nombre dirígeme y guíame. R.

A tus manos encomiendo mi espíritu: tú, el Dios leal, me librarás; yo confío en el Señor. Tu misericordia sea mi gozo y mi alegría. R.

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, sálvame por tu misericordia. En el asilo de tu presencia los escondes de las conjuras humanas. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 6, 30-35)**

En aquel tiempo, en gentío dijo a Jesús: «¿Y qué signo haces tú, para que veamos y creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: “Pan del cielo les dio a comer”». Jesús les replicó: «En verdad, en verdad os digo: no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os

da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo». Entonces le dijeron: «Señor, danos siempre de este pan». Jesús les contestó: «Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed».

## **Releemos el evangelio**

*Balduino de Ford (¿c. 1190)*

*abad cisterciense, después obispo*

*El sacramento del altar II, 3; SC 93 (trad. SC p. 261 rev.)*

“El pan de Dios, es el que desciende del cielo y da la vida al mundo”

Cristo es "el pan de la vida" para los que creen en él: creer en Cristo es comer el pan de vida, es poseer en sí a Cristo, es poseer la vida eterna... "Yo soy el pan de vida, dice; vuestros padres comieron maná en el desierto, y murieron" (Jn 6,48s). Por ahí hay que comprender la muerte espiritual. ¿Por qué murieron? Porque creían lo que veían; no comprendían lo que no veían... Moisés comió maná, Aarón lo comió y muchos otros también los que agradaron a Dios y que no murieron. ¿Por qué no murieron? Porque comprendieron espiritualmente, tuvieron hambre espiritual, probaron espiritualmente el maná para ser saciados espiritualmente. "He aquí el pan que baja del cielo: el que lo coma no morirá" (v. 50).

Este pan, es decir Cristo mismo el que hablaba así, estaba prefigurado en el maná, pero puede más que el maná. Porque el maná mismo no podía impedir morir espiritualmente... Pero los justos vieron en el maná a Cristo, creyeron en su venida, y Cristo, cuyo maná era el símbolo, les concede a todos aquellos que creen en él no morir espiritualmente. Por eso dice: "este es el pan que ha bajado del cielo; el que lo come no morirá". Aquí sobre la tierra, aquí ahora, delante de vuestros ojos, vuestros ojos de carne, aquí se encuentra "el pan

bajado del cielo". "Yo, soy el pan vivo, que ha bajado del cielo" (v. 51). El "pan de la vida" desde siempre llamado "pan vivo". Pan vivo, porque él mismo posee la vida que permanece y porque puede librar de la muerte espiritual y dar vida. Primero dijo: "el que lo coma no morirá "; ahora habla claramente de la vida que da: "el que come este pan vivirá eternamente" (v. 58).

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Hambre de pan, hambre de fraternidad, hambre de Dios. Qué bien lo entendía esto Madre Teresa, que quiso fundamentar su vida sobre dos pilares: Jesús encarnado en la Eucaristía y Jesús encarnado en los pobres. Amor que recibimos, amor que damos. Dos pilares inseparables que marcaron su camino, la pusieron en movimiento buscando saciar su hambre y sed. Fue al Señor y en el mismo acto fue hacia su hermano despreciado, no amado, solo y olvidado, fue a su hermano y encontró el rostro del Señor... porque sabía que el “amor a Dios y amor al prójimo se funden entre sí: en el más humilde encontramos a Jesús mismo y en Jesús encontramos a Dios”, y ese amor fue el único capaz de saciar su hambre.

Hermanos: Hoy el Señor Resucitado sigue caminando entre nosotros, allí donde acontece y se juega la vida cotidiana. Conoce nuestras hambres y nos vuelve a decir: “El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás”. Animémonos unos a otros a ponernos de pie y a experimentar la abundancia de su amor, dejemos que sacie nuestra hambre y sed en el sacramento del altar y en el sacramento del hermano.» *(Homilía de S.S. Francisco, 7 de mayo de 2019).*

## Meditación

Cuando vamos a la tienda y estamos buscando pan, nos ponemos a ver de qué tipo hay, qué ingredientes tiene, el precio, etc. Cada marca ofrece sus mejores recursos para que la gente lo compre y, además, hace anuncios para llamar la atención de la clientela y ser los más atractivos. Nadie ofrece algo que no tiene porque, si lo hiciera, quedarían mal en frente de la gente.

Jesús ofrece pan de vida, algo nunca antes visto; los judíos le comentan que solo conocen el pan que les dio Moisés en el desierto, el cual era especial porque venía directo de Dios y les fue dado cuando tenían gran necesidad. El pan de Jesús es pan eterno, que no solamente sacia el hambre corporal, sino que nutre el alma, pero ¿por qué necesitamos nutrir el alma? Esto es porque, como seres humanos, necesitamos cuidar de lo que tenemos, el cuerpo, la mente, el alma, y un modo con el que nutrimos el alma es el contacto con gente.

Este medio nos ayuda mucho para enriquecer quiénes somos; estar en la presencia de alguien más y poder compartir un momento o compartir una comida nos llena. Esta relación debe ser buena porque así como no todos los panes nos ayudan, tampoco no todas las personas nos ayudan. Esto me hace recordar cómo todos hemos tenido la experiencia de buscar amigos, gente que esté con nosotros en las buenas y en las malas; esto es difícil y por eso la Escritura dice que quien encuentra un amigo encuentra un tesoro por lo que debe aferrarse a él. Cristo nos presenta un pan que sacia todos nuestros deseos, hasta los más profundos, y nos dice dónde podemos encontrarlo porque el pan es Él mismo. Está en ese lugar donde se presenta realmente con toda su presencia, la eucaristía.

En la basílica de San Pedro, aquí en Roma, hay muchos tesoros, de cultura, de arte sacro, pero hay uno que se resguarda todo el

tiempo en un lugar donde no está permitido tomar fotos porque es para rezar. Este lugar es la capilla donde está la sagrada Eucaristía, donde está el mayor tesoro de la Iglesia y nuestro amigo fiel.

## **Oración final**

En ti, Yahvé, me cobijo,  
inunca quede defraudado!  
¡Líbrame conforme a tu justicia,  
tiende a mí tu oído, date prisa! Sé mi roca de refugio,  
alcázar donde me salve. (Sal 31,2- 3)

MIÉRCOLES, 17 DE ABRIL DE 2024

El pan de vida eterna.

## **Oración introductoria**

Señor, dame la gracia de confiar más en el poder de tu Eucaristía; que pueda reconocer cuánto puedes hacer por mí y que sepa que contigo puedo llegar a tener vida que no se acaba. Quiero vivir para siempre; ayúdame a encontrar el camino.

## **Petición**

Señor, dame una fe y un amor a tu Eucaristía tales que me muevan a entregarme con todo mi ser por tu Reino.

## **Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch. 8, 1b-8)**

Aquel día, se desató una violenta persecución contra la Iglesia de Jerusalén; todos, menos los apóstoles, se dispersaron por Judea y Samaria. Unos hombres piadosos enterraron a Esteban e hicieron gran duelo por él. Saulo, por su parte, se ensañaba con la Iglesia; penetrando en las casas y arrastrando a la cárcel a hombres y mujeres. Los que habían sido dispersados iban de un lugar a otra anunciando la Buena Nueva de la Palabra. Felipe bajó a la ciudad de Samaria y les predicaba a Cristo. El gentío unánimemente escuchaba con atención lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los signos que hacía, y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados se curaban. La ciudad se llenó de alegría.

## **Salmo (Sal 65, 1b-3a. 4-5. 6-7ª)**

*Aclamad al Señor, tierra entera.*

Aclamad al Señor, tierra entera; tocad en honor de su nombre, cantad himnos a su gloria. Decid a Dios: «¡Qué terribles son tus obras!» R.

Que se postre ante ti la tierra entera, que toquen en tu honor, que toquen para tu nombre. Venid a ver las obras de Dios, sus terribles proezas en favor de los hombres. R.

Transformó el mar en tierra firme, a pie atravesaron el río. Alegrémonos con él, que con su poder gobierna enteramente. R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 6, 35-40)**

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío: «Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás; pero, como os he dicho, me habéis visto y no creéis. Todo lo que me da el Padre vendrá a mí, y al que venga a mí no lo echaré afuera, porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado. Ésta es la voluntad del que me ha enviado: que no pierda nada de lo que me dio, sino que lo resucite en el último día. Esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día».

### **Releemos el evangelio**

*Santa Teresa de Calcuta (1910-1997)*

*fundadora de las Hermanas Misioneras de la Caridad*

*La palabra para ser hablada, cap. 6*

“Yo soy el pan de vida. El que venga a mí, nunca tendrá hambre”

¿Dónde encontráis la alegría de amar? En la eucaristía, la santa comunión. Jesús mismo se hizo "pan de vida" para darnos vida. Noche y día está allí. Si vosotros realmente queréis crecer en el amor, volved a la eucaristía, a esta adoración. En nuestra congregación, teníamos la costumbre de tener la adoración una vez a la semana durante una hora; después, en 1973, decidimos tener la adoración cada día durante una hora. Tenemos mucho trabajo; por todas partes nuestras casas para enfermos y moribundos indigentes están llenas. Pero a partir del momento en que comenzamos la adoración cada día, nuestro amor por Jesús se volvió más íntimo, nuestro amor por cada uno más benévolo, nuestro amor por los pobres más compasivo.

Mirad el tabernáculo y ved lo que significa ahora este amor. ¿Soy consciente de eso? ¿Mi corazón es lo bastante puro para que vea allí a Jesús? Con el fin de que para vosotros y para mí sea más fácil ver a Jesús, él mismo se hizo "pan de vida"; con el fin de que pudiéramos recibir la vida, una vida de paz, una vida de alegría. Encontrad a Jesús y encontraréis la paz.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Y después, el Señor la confirma, esta esperanza que no falla: “Todo lo que me dé el Padre vendrá a mí”. Este es el propósito de la esperanza: ir a Jesús. Y “al que venga a mí no lo echaré fuera, porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado”.

El Señor que nos recibe allí, donde está el ancla. La vida en esperanza es vivir así: aferrados, con la cuerda en la mano, con fuerza, sabiendo que el ancla está ahí. Y esta ancla no falla, no falla. Hoy, pensando en los muchos hermanos y hermanas que se han ido, nos hará bien mirar los cementerios y mirar hacia arriba. Y repetir, como Job: “Sé que mi Redentor vive, y yo mismo le veré, le mirarán mis ojos, no los de otro”. Y esta es la fuerza que nos da la esperanza, este don gratuito que es la virtud de la esperanza. Que el Señor nos la dé a todos.» *(Homilía de S.S. Francisco, 2 de noviembre de 2020).*

## **Meditación**

Jesús nos enseña qué significa que Él esté cerca bajo las especies de pan y vino. Él quiso quedarse con nosotros hasta el fin del mundo, y aunque a veces experimente indiferencias y ultrajes, sigue quedándose con nosotros. Es una acción de amor y esto es a lo que estamos llamados como cristianos, a amar como Jesús nos ama.

Todos hemos visto anuncios en los que se nos presentan fórmulas para bajar de peso, comida que nos cambiará la vida, cosas en general que nos harán los resultados que queremos casi inmediatamente. Si nos preguntamos, ¿cómo encontrar la fórmula del verdadero amor? O, ¿cuál es el modo para amar como Dios ama, sin límites? La respuesta la encontramos en las palabras de Jesús en el Evangelio de hoy, mi cuerpo y mi sangre. Acudiendo a la Eucaristía nos asemejamos más a Él, y así también a Dios Padre que vive en Jesús en una comunión eterna de amor.

Este alimento no ayudará a ganar las olimpiadas o ser más guapos, sino a ganar la vida eterna. Una vez me pregunté si valdría la pena la vida eterna, porque pudiendo tener una buena vida aquí en la tierra, ¿para qué pedir otra? A pesar de las dificultades e imperfecciones de la vida en la tierra, se puede tener una muy buena vida, pero Dios quiere que lleguemos a la felicidad que no se acaba, que no haya espacio para nada más que Él y solo Él. La felicidad plena nos aguarda si le somos fieles y estamos dispuestos a donarnos completamente a Él sin condiciones.

## **Oración final**

Aclama a Dios, tierra entera,  
cantad a su nombre glorioso,  
dadle honor con alabanzas, decid a Dios:  
¡Qué admirables tus obras! (Sal 66,1-3)

## Oración introductoria

Señor, quiero estar en tu presencia hasta el fin de mi vida, quiero ser parte de tu familia porque sé que ahí sí se vive y siente el amor; no es que quiera escapar de mis dificultades, sino que quiero aprender a amar como Tú amas.

Te pido que aumentes mi fe para verte realmente presente en mi vida.

## Petición

Señor, dame la fe y el amor para tener un encuentro contigo en esta meditación.

## Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch. 8,26-40)

En aquellos días, el ángel del Señor le habló a Felipe y le dijo: «Levántate y marcha hacia el Sur, por el camino de Jerusalén a Gaza, que está desierto». Se levantó, se puso en camino y, de pronto, vio venir a un etíope; era un eunuco, ministro de Candaces, reina de Etiopía e intendente del tesoro, que había ido a Jerusalén para adorar. Iba de vuelta, sentado en su carroza, leyendo el profeta Isaías. El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate y pégate a la carroza». Felipe se acercó corriendo, le oyó leer el profeta Isaías, y le preguntó: «¿Entiendes lo que estás leyendo?». Contestó: «¿Y cómo voy a entenderlo, si nadie me guía?». E invitó a Felipe a subir y a sentarse con él. El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era éste: «Como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, así no abre su boca. En su

humillación no se le hizo justicia. ¿Quién podrá contar su descendencia? Pues su vida ha sido arrancada de la tierra». El eunuco preguntó a Felipe: «Por favor, ¿de quién dice esto el profeta?; ¿de él mismo o de otro?». Felipe se puso a hablarle y, tomando pie de este pasaje, le anunció la Buena Nueva de Jesús. Continuando el camino, llegaron a un sitio donde había agua, y dijo el eunuco: «Mira, agua. ¿Qué dificultad hay en que me bautice?». Mandó parar la carroza, bajaron los dos al agua, Felipe y el eunuco y lo bautizó. Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, y siguió su camino lleno de alegría. Felipe se encontró en Azoto y fue anunciando la Buena Nueva en todos los poblados hasta que llegó a Cesarea.

### **Salmo (Sal 65, 8-9. 16-17. 20)**

*Aclamad al Señor, tierra entera.*

Benedicid, pueblos, a nuestro Dios, haced resonar sus alabanzas, porque él nos ha devuelto la vida y no dejó que tropezaran nuestros pies. R.

Los que teméis a Dios, venid a escuchar, os contaré lo que ha hecho conmigo: a él gritó mi boca y lo ensalzó mi lengua. R.

Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica ni me retiró su favor. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 6, 44-51)**

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío: «Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me ha enviado. Y yo lo resucitaré en el último día. Está escrito en los profetas: “Serán todos discípulos de Dios.” Todo el que escucha al Padre y aprende viene a mí. No es que alguien haya visto al Padre, a no ser el que está junto a Dios: ese ha visto al

Padre. En verdad, en verdad os digo: el que cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron; este es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo».

## **Releemos el evangelio**

*San León Magno (i-c. 461)*

*papa y doctor de la Iglesia*

*Sermón XII sobre la Pasión (PL 54. Lectures chrétiennes pour notre temps, Abbaye d'Orval, 1972), trad. sc@evangelizo.org*

### **El que recibe a Cristo, deviene Cuerpo del Resucitado**

La naturaleza humana fue asumida por el Hijo de Dios tan íntimamente que no sólo en él, “el Primogénito de toda la creación” (Col 1,5), sino también entre los santos, sólo hay un único y mismo Cristo. Como la cabeza no puede ser separada de los miembros, los miembros no pueden ser separados de la cabeza. (...)

Con Cristo sufren los mártires con coraje glorioso, con fe los que renacen con el baño de regeneración. Cuando se renuncia al diablo por creer en Dios, se pasa de lo vetusto a la renovación. Cuando se deposita la imagen del hombre terrestre para revestir la forma celeste, se produce una especie de muerte y de resurrección. El que recibe a Cristo y es recibido por Cristo, después de la inmersión del bautismo, no es el que era antes, sino que la carne de Cristo es el cuerpo del renacido.

Por eso, la Pascua del Señor es celebrada como conviene, “con los panes sin levadura de la pureza y la verdad” (1 Cor 5,8). Una vez rechazado el fermento de la antigua malicia, la nueva criatura se

embriaga y alimenta del Señor mismo. La participación al Cuerpo y Sangre de Cristo tiene la capacidad de hacernos llevar a todas partes, en nuestro espíritu y en nuestra carne, aquel con el que hemos muerto, hemos sido sepultados y somos resucitados.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Nadie puede venir a mí si el Padre no lo atrae: Jesús recuerda que incluso los profetas habían predicho esto: Y todos serán instruidos por Dios. Es Dios quien atrae al conocimiento del Hijo. Sin esto, uno no puede conocer a Jesús. Sí, uno puede estudiar, incluso estudiar la Biblia, incluso saber cómo nació, lo que hizo. Pero conocerlo desde dentro, conocer el misterio de Cristo es sólo para aquellos que son atraídos por el Padre.» *(Homilía de S.S. Francisco, 30 de abril de 2020, en santa Marta).*

## **Meditación**

En las tiendas hay mucha variedad de panes. Integrales, blancos, diversos tipos, tamaños, etc. Ninguno como el que vende Jesús. Cada marca o proveedor propone su producto con todos los beneficios que trae. Así mismo lo hace Jesús, dice que el que coma su pan no morirá y si muere Él lo resucitará, en una palabra, da vida.

A veces, buscando algo, no encontramos lo que necesitábamos y en momentos de verdad providenciales, nos topamos con aquello que necesitábamos. Dios, en su plan maravilloso que tiene para cada uno de nosotros, conoce el momento y la hora en la que nos llamará para que estemos más cerca de su Hijo. Dios nos tiene puesta la mirada y quiere que le respondamos con generosidad. Si Dios fundara una escuela, habría muchísimos alumnos porque Él no solo enseñaría conceptos, cómo leer, matemáticas, etc., sino que educaría a todo el que acudiera a ser persona. Esto significa ser discípulo de Dios;

aprendemos a ser personas verdaderamente según su plan que hizo desde toda la eternidad. Al entrar en esta escuela tan especial Jesús nos da la gracia de ser parte de su familia, también, porque Él sabe que el ejemplo y modelo de otros nos ayuda mucho a aprender y poner lo que sabemos en práctica.

Pidámosle al Señor que nos dé la gracia de amar cada día más y aumentar el deseo que tenemos de ser como Él.

## **Oración final**

Venid, escuchad y os contaré,  
vosotros, los que estáis por Dios,  
todo lo que ha hecho por mí. Mi boca lo invocó,  
mi lengua lo ensalzó. (Sal 66,16-17)

VIERNES, 19 DE ABRIL DE 2024

Vivirá para siempre

## **Oración introductoria**

Dame siempre, Señor, tu pan de vida.

## **Petición**

Señor Jesús, que comprenda y valore tu Eucaristía

## Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch. 9, 1-20)

En aquellos días, Saul, respirando todavía amenazas de muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al sumo sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, autorizándolo a traerse encadenados a Jerusalén a los que descubriese que pertenecían al Camino, hombres y mujeres. Mientras caminaba, cuando ya estaba cerca de Damasco, de repente una luz celestial lo envolvió con su resplandor. Cayó a tierra y oyó una voz que le decía: «Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?». Dijo él: «¿Quién eres, Señor?». Respondió: «Soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, entra en la ciudad, y allí se te dirá lo que tienes que hacer». Sus compañeros de viaje se quedaron mudos de estupor, porque oían la voz, pero no veían a nadie. Saulo se levantó del suelo y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía. Lo llevaron de la mano hasta Damasco. Allí estuvo tres días ciego, sin comer ni beber. Había en Damasco un discípulo, que se llamaba Ananías. El Señor lo llamó en una visión: «Ananías». Respondió él: «Aquí estoy, Señor». El Señor le dijo: «Levántate y ve a la calle llamada Recta, y pregunta en casa de Judas por un tal Saulo de Tarso. Mira, está orando, y ha visto en visión a un cierto Ananías que entra y le impone las manos para que recobre la vista». Ananías contestó: «Señor, he oído a muchos hablar de ese individuo y del daño que ha hecho a tus santos en Jerusalén, y que aquí tiene autorización de los sumos sacerdotes para llevarse presos a todos los que invocan tu nombre». El Señor le dijo: «Anda, ve; que ese hombre es un instrumento elegido por mí para llevar mi nombre a pueblos y reyes, y a los hijos de Israel. Yo le mostraré lo que tiene que sufrir por mi nombre». Salió Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y dijo: «Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció cuando venías por el camino, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno de Espíritu Santo». Inmediatamente se le cayeron de los ojos una especie de escamas, y recobró la vista. Se levantó, y fue bautizado. Comió, y recobró las fuerzas. Se quedó

unos días con los discípulos de Damasco, y luego se puso a anunciar en las sinagogas que Jesús es el Hijo de Dios.

### **Salmo (Sal 116, 1. 2)**

*Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.*

Alabad al Señor, todas las naciones, aclamadlo, todos los pueblos. R.

Firme es su misericordia con nosotros, su fidelidad dura por siempre.  
R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 6, 52-59)**

En aquel tiempo, disputaban los judíos entre sí: - «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?». Entonces Jesús les dijo: - - «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. - El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Éste es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre». Esto lo dijo Jesús en la sinagoga, cuando enseñaba en Cafarnaún.

## Releemos el evangelio

*San Cirilo de Jerusalén (313-350)*

*obispo de Jerusalén, doctor de la Iglesia*

*Catequesis mistagógica 4º (Lectures chrétiennes pour notre temps, Abbaye d'Orval, 1971), trad. sc@evangelizo.org*

¡La fe te asegura: recibes un pan celeste y una copa de salvación!

En otros tiempos, Cristo decía: “Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes” (Jn 6,53). Pero no escucharon espiritualmente sus palabras y se fueron, escandalizados, pensando que el Señor los invitaba a una comida ordinaria.

Ya en el Antiguo Testamento, se presentaba el pan de Proposición. Actualmente no tiene objeto ofrecer los panes de la Antigua Alianza. En la Nueva Alianza se presenta un pan celeste y una copa de salvación (cf. Sal 116,13) que santifican el alma y el cuerpo. Lo mismo que el pan se acuerda con el cuerpo, el Verbo se armoniza con el alma.

No te detengas en el pan y el vino como si se tratara de esto únicamente, ya que según la afirmación del Maestro se trata de cuerpo y de sangre. Más allá de lo que te sugiere la percepción de los sentidos, la fe te asegura. No juzgues la realidad según el sabor sino según la fe. (...)

Lo que aprendes te da esta certeza: lo que parece pan, aunque tenga el sabor, no es pan sino el Cuerpo de Cristo. Lo que parece vino, aunque tenga el sabor, no es vino sino la Sangre de Cristo.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«Así la Eucaristía forma en nosotros una memoria agradecida, porque nos reconocemos hijos amados y saciados por el Padre; una memoria libre, porque el amor de Jesús, su perdón, sana las heridas del pasado y nos mitiga el recuerdo de las injusticias sufridas e infligidas; una memoria paciente, porque en medio de la adversidad sabemos que el Espíritu de Jesús permanece en nosotros. La Eucaristía nos anima: incluso en el camino más accidentado no estamos solos, el Señor no se olvida de nosotros y cada vez que vamos a él nos conforta con amor.

La Eucaristía nos recuerda además que no somos individuos, sino un cuerpo. Como el pueblo en el desierto recogía el maná caído del cielo y lo compartía en familia, así Jesús, Pan del cielo, nos convoca para recibirlo, recibirlo juntos y compartirlo entre nosotros. La Eucaristía no es un sacramento «para mí», es el sacramento de muchos que forman un solo cuerpo, el santo pueblo fiel de Dios.» *(Homilía de S.S. Francisco, 18 de junio de 2017).*

## Meditación

El corazón de Cristo se abre, se desgarrar y se reparte entre cada uno de nosotros. De niño, siempre que me preguntaban qué quería pedirle a Dios, mi respuesta era: «quiero vivir para siempre». Con forme fui creciendo me percaté que no sería posible del todo eso de no morir, comencé a darme cuenta de que la vida es veloz, es una y Dios me la da para ser feliz. Pero al leer este Evangelio capto que la promesa de Cristo sacia el deseo que cada uno de nosotros tiene: vivir para siempre. Esta vida eterna no es un engaño, no es una alucinación, no es una jugada para que Dios se ría de nosotros, no es nada de eso. Es la promesa del corazón de Cristo que en cada Eucaristía se nos da.

Alguno pensará: «¿cómo puedo saber que eso es verdad?» No te culpo si piensas así. Piensa en los miembros de la sinagoga de Cafarnaúm, todos conocían a san José, ¿cómo creerían al hijo del carpintero? Es porque no se trata del hijo del carpintero, se trata del hijo de Dios.

Te invito a ver tu vida y darte cuenta de cuántas veces Dios te habla y te muestra lo mucho que te ama en las personas que te rodean o, como diría el Papa Francisco, en el «santo de la puerta de enfrente.»

## **Oración final**

¡Alabad a Yahvé, todas las naciones,  
ensalzadlo, pueblos todos!  
Pues sólido es su amor hacia nosotros,  
la lealtad de Yahvé dura para siempre. (Sal 117,1-2)

SÁBADO, 20 DE ABRIL DE 2024

Cristo nos acompaña

## **Oración introductoria**

Señor, estoy delante de tu presencia y quiero estar a solas para hablar contigo. Dame la gracia de aumentar mi fe para darme cuenta de tu presencia real en mi corazón. Que hoy pueda poner cada paso que doy en el seguimiento de tu camino.

Maestro, ayúdame a comprender tus palabras para que cada una de ellas me acerquen más a Ti. Dame la gracia de poder exclamar

como lo hizo Pedro: «¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna».

## **Petición**

Jesucristo, dame la gracia de serte fiel en este día.

## **Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Jn. 9, 31-42)**

En aquellos días, la Iglesia gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaria. Se iba construyendo y progresaba en el temor del Señor, y se multiplicaba con el consuelo del Espíritu Santo. Pedro, que estaba recorriendo el país, bajó también a ver a los santos que residían en Lida. Encontró allí a un cierto Eneas, un paralítico que desde hacía ocho años no se levantaba de la camilla. Pedro le dijo: «Eneas, Jesucristo te da la salud; levántate y arregla tu lecho». Se levantó inmediatamente. Lo vieron todos los vecinos de Lida y de Sarán, y se convirtieron al Señor. Había en Jafa una discípula llamada Tabita, que significa Gacela. Tabita hacía infinidad de obras buenas y de limosnas. Por entonces cayó enferma y murió. La lavaron y la pusieron en la sala de arriba. Como Lida está cerca de Jafa, al enterarse los discípulos de que Pedro estaba allí, enviaron dos hombres a rogarle: «No tardes en venir a nosotros». Pedro se levantó y se fue con ellos. Al llegar, lo llevaron a la sala de arriba, y se le presentaron todas las viudas, mostrándole con lágrimas los vestidos y mantos que hacía Gacela mientras estuvo con ellas. Pedro, mandando salir fuera a todos, se arrodilló, se puso a rezar y, volviéndose hacia el cuerpo, dijo: «Tabita, levántate». Ella abrió los ojos y, al ver a Pedro, se incorporó. Él, dándole la mano, la levantó y, llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva. Esto se supo por todo Jafa, y muchos creyeron en el Señor.

## **Salmo (Sal 115, 12-13. 14-15. 16-17)**

*¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?*

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre. del Señor R.

Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo. Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. R.

Señor, yo soy tu siervo, siervo tuyo, hijo de tu esclava: rompiste mis cadenas. Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor. R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 6, 60-69)**

En aquel tiempo, muchos discípulos de Jesús, al oírlo, dijeron: «Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso?». Adivinando Jesús que sus discípulos lo criticaban, les dijo: «¿Esto os escandaliza?, ¿y si vierais al Hijo del hombre subir a donde estaba antes? El Espíritu es quien da vida; la carne no sirve de nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Y con todo, hay algunos de vosotros que no creen». Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar. Y dijo: «Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede». Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él. Entonces Jesús les dijo a los Doce: «¿También vosotros queréis marcharos?». Simón Pedro le contestó: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo consagrado por Dios».

## Releemos el evangelio

*Santa Hildegarda de Bingen (1098-1179)*

*abadesa benedictina y doctora de la Iglesia*

*Scivias, El Libro de las Obras Divinas, 6 (en "Hildegarde de Bingen, Prophète et docteur pour le troisième millénaire", Béatitudes, 2012), trad. sc@evangelizo.org*

“El Espíritu es el que da Vida, la carne de nada sirve” (Jn 6,63)

El alma, desde el comienzo hasta el final de toda acción, debe venerar con - Permanece en las cosas celestes con la Inteligencia y el Consejo y se rodea de la Ciencia y la Piedad. Ellas deben recibirse con gran respeto, ya que son su sostén. Entonces, que el alma primero vigile abrirse a la Sabiduría, para luego de la acción poder cerrarse con pudor y timidez. Cuando se abra, que se revista de firmeza gracias a las galas de la Inteligencia y el Consejo y se fortifique igualmente con la Ciencia y la Piedad.

El movimiento del alma razonable y la acción de su cuerpo, según los cinco sentidos, siguen un solo y mismo camino. El cuerpo sólo obra cuando el cuerpo lo pone en movimiento. Los diferentes sentidos, ellos, no se separan uno del otro, se sostienen entre ellos con gran firmeza e iluminan al hombre entero. El fin es conducirlo hacia lo alto o hacia lo bajo, según las elecciones de su alma.

La Ciencia del alma provoca las lágrimas del arrepentir, mientras que los pecados la enfrían. La constancia en la rectitud, con sus buenas obras, le aporta el fuego del deseo superior. Las igual celo los siete dones del Espíritu Santo. Al inicio de su acción, recibe la Sabiduría que posee luego del temor. La conserva en medio del coraje- Fuerza del corazón otras virtudes vienen en ayuda a la firmeza, para comunicar a cada creyente el fluido de la santidad, la gracia santificante. El alma se encuentra penetrada del rocío y el calor del Espíritu Santo, domina la carne y lleva a servir a Dios con ella... Entonces, todos los órganos

interiores aportan su energía al alma humana para servirla. Así, cuando el alma deja el pecado para cumplir la justicia, se eleva siguiendo la razón.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Pedro confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, pero no entiende lo que dice Jesús: come la carne y bebe la sangre, pero confía. Esto nos ayuda a vivir los momentos de crisis. En tiempos de crisis, uno debe ser muy firme en la creencia de la fe: hay perseverancia, no es el momento de hacer cambios, es el momento de la fidelidad y la conversión.

Los cristianos debemos aprender a manejar tanto los momentos de paz como los momentos de crisis. Que el Señor nos envíe el Espíritu Santo para resistir las tentaciones en tiempos de crisis y ser fieles, con la esperanza de vivir después de momentos de paz, y darnos la fuerza para no vender la fe.» *(Homilía de S.S. Francisco, 2 de mayo de 2020 en santa Marta).*

## **Meditación**

Cuando caminamos y seguimos las huellas de Dios es necesario confiar que Él va guiando nuestros pasos. En el camino de nuestro seguimiento de Cristo muchas veces nos puede pasar como aquella persona que, junto al Señor, se encuentra viendo sus huellas en la arena del mar. Las primeras huellas que ve son de cuatro pisadas. Más adelante solo ve tres y al final solo ve dos huellas dibujadas en la arena.

Podemos pensar que cuando nos sentimos firmes en nuestro seguimiento con el Señor pueden ser esas cuatro huellas que se marcan en la arena, pero ¿qué pasa con los otros dos tipos de huellas? Cuando

hay tres huellas reflejadas en la arena quiere decir que hemos estado mal heridos y que nos vemos necesitados de sujetar el hombro del Señor para poder seguir en caminando a pesar de que estemos cojeando. Por último, las dos huellas es cuando experimentamos que, por nosotros mismos, ya no podemos avanzar más y que necesitamos abandonarnos totalmente a los brazos de Cristo para que nos cargue.

El mensaje del Evangelio de hoy nos recuerda esto: Seguir a Cristo y comprender su camino no es nada fácil y por eso es necesario abandonarnos en los brazos de Cristo en aquellos momentos en los cuáles necesitemos hacer un acto de fe. Pedro, ante la pregunta del Señor: «¿También ustedes quieren dejarme?», se abandona totalmente en los brazos del Señor hasta decir: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna».

## **Oración final**

¡Ah, Yahvé, yo soy tu siervo,  
tu siervo, hijo de tu esclava,  
tú has soltado mis cadenas!  
Te ofreceré sacrificio de acción de gracias  
e invocaré el nombre de Yahvé. (Sal 116,16-17)